



Poesía

Por una Pornopoética

Por Luis Valenzuela P.

En su tiempo, la obra de Henry Miller fue catalogada por la crítica cubana como pornográfica. En su ensayo *La obscenidad y la ley de reflexión*, Miller dice: "La pregunta que con más insistencia se formula a quien escribe literatura obscena es la siguiente: ¿Qué necesidad tiene usted de usar este lenguaje?". Así, la pregunta la podríamos extender al argentino Ramón Paz es: ¿por qué el héroe porno habita o intenta situarse en un discurso literario que para muchos debiera ser puleto? *Pornopoética* es una propuesta que intenta adentrarse en uno de los tabúes y profanos que hacen sonrojar a la sociedad: el sexo. Al leer este breve poemario asistimos a la poesía en juego del discurso amoroso limpio y púdico que impone la poesía amorosa y la que intenta ser algo más osada como la erótica, la que nunca deja de caer en lugares comunes o visiones algo cursis. El gesto de Paz es sobreponerse a la forma de

lo lleva hacia la risa. Creo que, si bien hay dosis de humor o ironía bien lograda, estos se dispersan y no logran configurar una propuesta totalmente iconoclasta con el canon amoroso y erótico. Solo un lector ultralinguista y conservador podría sorrijarse con estos versos. Por el contrario, el lector ligado al comic o al porno explícito como subgénero cinematográfico sabe que verdaderamente estos *Pornopoemas* no hacen cosquillas, pero que sí pueden molestar al canon, ese que se eriza con los poemas de amor de nuestros Pablo Neruda o Gonzalo Rojas. Este poemario desnaturaliza el mismo vínculo carnal - algo fecho -, velado y velado por el discurso crítico-pacato oficial. A la vez, lanza dardos hacia quienes obstaculizan la apertura del discurso, y lo hace para que "se mojen pablos y prudencias". Toma el soneto, recuperando su estructura y métrica endecasílabos, hasta llegar a la parodia del soneto que habla del amor como acto elevado. Por el contrario, ahora lo si-

ras hierariza algo concretas: las metáforas vagina/selva oscura o leche/siemec, la comparación con víboras, y la onomatopéyica "olor a culo". La poesía pierde el aura -podría ser la virginidad- totalitaria. Pero esa ocultad no es su primera vez. El hablante también está en un proceso de aprendizaje, pudiendo ser un héroe del beldadogramán: "qué amigdalas cue/ kengan tan m-ada/ yo juro que hasta ryer no solía nada". En este aspecto, es la mujer la que toma el rol de instructora y si bien su cuerpo es parte vital del ashelo de ese pornohablante, está tan instrumentalizado como el de él mismo. Esto último queda patente cuando se muestra como sujeto onanista -categoría foucaultiana que habla del sujeto para entregado al autoplacer-: "entérguese a la paja y prende un pacho"; o "yo que he sido abusado por mí mismo/ por mí como tirana e impaciente". Incluso, el pornohablante llega a jugar con su precaria situación de

Por una pornopoética [artículo] Luis Valenzuela P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela P., Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por una pornopoética [artículo] Luis Valenzuela P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile